

dio de este tipo, de la relación entre público y teatro en Hispanoamérica, De Toro se muestra igualmente evasivo, por no decir inexacto:

«Hablar del público con respecto al teatro es siempre algo vago e impreciso. Hacer un estudio de la recepción de este tipo de teatro en el público es literalmente imposible. Primero porque muchas de estas obras, por no decir la mayoría, no son representadas en Hispanoamérica, ya que éstas atacan a los regímenes que se encuentran actualmente en el poder» (p. 57).

Las piezas que ha escogido, sin embargo, han debido de representarse, como las de Luisa Josefina Hernández o Jorge Ibargüengoitia —¿o es que existe una censura teatral en México de la cual estoy ignorante?—, o las obras de creación colectiva de Buenaventura y el grupo La Candelaria (¿persigue el gobierno colombiano el teatro de protesta?). Aun en el Chile de Pinochet, en este momento, el teatro es un significativo vehículo de oposición al régimen. Cabe añadir cómo, en los países donde impera el socialismo, las obras de Brecht, o de corte brechtiano, no cumplen función alguna, como no sea las de esos objetos ya inútiles en nuestra época y que contemplamos más con una cierta nostalgia del pasado que con interés entusiasta. (Recuerdo el tedio del público revolucionario que acudía «religiosamente» a las puestas en escena del ciclo Bertolt Brecht en La Habana de 1961.)

Y me parece que en esto último reside el desacierto fundamental del libro de De Toro. La aceptación incondicional, por parte del crítico, de que el sistema dramático de Brecht es el único adecuado a nuestra época «científica» (De Toro pasa por alto que lo mismo pensaban los naturalistas de sus novelas y dramas), lo lleva a una visión parcial, y falsa, del teatro contemporáneo, de sus fines y su misión social y artística. No es sólo el teatro épico el que se opone a la mimesis aristotélica, sino también el teatro de raíz expresionista o artaudiana, el teatro poético de Ghelderode o Lorca, el «absurdismo» de Beckett y Ionesco. No es posible olvidar, desde luego, lo mejor del teatro de Brecht, aquellas obras donde su genio creador supera a la doctrina y al programa, *Madre Coraje* o *Galileo*. Pero en estos casos, como sucede con todo gran teatro, de estética se trata, en primer lugar, y no de intenciones subversivas o dogmas teológicos o políticos. De Toro, en fin, estima, al parecer, que la importancia del teatro radica en su eficacia para comunicar una particular ideología —la marxista, dicho de modo más preciso— e incitar, por tanto, al público a la lucha de clases o el levantamiento armado.

La lectura del libro, por último, se habría hecho menos farragosa sin los diagramas, cuadros, figuras geométricas y ecuaciones, que ocupan una parte considerable del texto.

JULIO MATAS

*University of Pittsburgh.*

EDMOND CROS: *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos, 1986.

La publicación de esta obra del investigador francés Edmond Cros representa un hecho de singular importancia para la crítica de la literatura española e hispanoamericana desde un doble punto de vista: por una parte, porque se trata de la versión española —con algunas modificaciones— de un texto definitivo de Cros (*Théorie et pratique sociocritiques*, Montpellier-Paris: C. E. R. S.-Éditions Sociales,

1983) en el que el autor sistematiza un método de análisis sociológico —la sociocrítica, tal y como se desarrolla en Montpellier (Institut International de Sociocritique) y en Pittsburgh (International Institute for Sociocriticism)— que representa un aporte indiscutible en este terreno. Por otra parte, porque esa propuesta metodológica se construye básicamente a partir del estudio detallado de textos literarios hispanoamericanos y españoles, lo que lleva a Cros a realizar simultáneamente un esfuerzo de precisión teórica a la luz de las particularidades de esta producción cultural y una relectura de textos medulares de la literatura mexicana contemporánea y del Siglo de Oro español.

El aporte teórico y metodológico que realiza E. C. en *Literatura, ideología y sociedad* muestra no sólo la pertinencia y la fecundidad del discurso sociológico en torno a la literatura, sino que, más allá de la inestabilidad y heterogeneidad actual de los estudios literarios y, concretamente, de las tendencias analíticas de inspiración sociológica e histórica, el marco sociocrítico confirma la existencia de ciertos logros indiscutibles, puntos de consenso relevantes a partir de los cuales se siguen insinuando, no obstante, nuevos interrogantes e inquietudes.

Siguiendo la estructura de la versión francesa, esta obra se divide en dos partes: en la primera, «Proposiciones teóricas», se sistematizan los principios y las categorías que orientan las lecturas incluidas en la segunda: «De la teoría a la práctica». Más que a un casual modo de ordenamiento, esta distribución del material apunta a uno de los rasgos medulares de la sociocrítica montpellierana del que se derivan consecuencias fundamentales: el marco crítico propuesto por Cros no es una teoría preconcebida, sino el resultado de la observación y el análisis detenido de variados textos concretos. Esto permite, por un lado, la puesta a prueba constante de principios y nociones y, al mismo tiempo, el desarrollo de un modelo analítico que, a diferencia de la mayoría de los que lo anteceden en el ámbito de las corrientes sociohistóricas, no desatiende los diversos niveles —teórico, metodológico, técnico— implicados en la lectura de textos. Por otra parte, éste es aplicable tanto a la literatura como al cine y, según recientes investigaciones, también a la música. Es así como la constitución de un cuerpo teórico se ve acompañada de una propuesta metodológica correspondiente, que incluye términos y categorías y también procedimientos e instrumentos concretos de trabajo, lo que conduce, tal y como lo señala el autor, a la «constitución de una nueva disciplina y, para evitar toda confusión, de nuevas denominaciones» (p. 21).

La primera parte de *Literatura, ideología y sociedad* se abre con un balance de los logros y limitaciones de las corrientes de análisis sociológico que anteceden a la sociocrítica, y con respecto a las cuales Cros adopta una postura que puede calificarse de «productiva». En efecto, el autor no se contenta con la discusión y la ubicación de los aportes de cada tendencia, sino que retoma o rechaza supuestos y categorías, con lo que va perfilándose la particularidad de su enfoque teórico y sus puntos de contacto con escuelas anteriores. De este modo, la sociocrítica se va mostrando resistente al análisis sociológico tradicional, centrado en el contenido, y también a nociones fundamentales del estructuralismo genético, tales como la de visión de mundo o la propuesta de relaciones homológicas. Aunque recoge algunos de los descubrimientos más significativos de L. Goldmann, la sociocrítica agrega dos elementos medulares: la noción de conflicto y el interés por la materialidad textual. Estos son, quizá, algunos de los principales puntos de partida de una propuesta metodológica novedosa en relación con las tendencias anteriores. En vez de privilegiar excesivamente una supuesta coherencia de los textos de ficción, tal como lo hace el dispositivo goldmanniano, la sociocrítica enfatiza los espacios de conflicto, en los

que se inscribe en el texto la compleja contradictoriedad de una formación social determinada. De la misma manera, desde el enfoque sociocrítico, la textualidad reaparece con toda su riqueza y el análisis se orienta poco a poco a sus niveles más profundos y finalmente al centro mismo de su programación.

La sistematización de un cuerpo teórico se inicia con la aceptación de la especificidad del texto de ficción, con lo que E. C. recoge los aportes del desarrollo teórico precedente; entre otros, de los estudios de T. Adorno y P. Zima. A partir de aquí se analiza la compleja condición de la escritura en tanto práctica social —autónoma y a la vez determinada por las instancias de reproducción del poder—, para lo cual el autor toma en cuenta y revisa los conceptos de P. Bourdieu, J. Dubois, R. Escarpit, E. Balibar y P. Machery. Esta reflexión general se completa con la discusión de nociones fundamentales como las de formación y práctica discursiva, para lo cual E. C. se sirve de los estudios de M. Foucault y de M. Pêcheux, y de valiosas observaciones de R. Robin. El amplio recorrido crítico acaba con la propuesta por Cros de conceptos medulares en los que se sostiene su propia perspectiva, y en cuya formulación aprovecha la reflexión precedente pero ya reformulada y redimensionada en el marco de un nuevo sistema teórico coherente.

Es así como poco a poco se van detallando las particularidades del método sociocrítico y su aporte al estudio de los modos de textualización de las prácticas sociales, del proceso de producción de sentido, del potencial destructivo de las estructuras textuales. La noción de ideosema, que permite ligar las prácticas discursivas a las prácticas ideológicas, muestra cómo se materializa en el texto el conjunto de una formación discursiva y, a la vez, señala el carácter relevante de la semiótica de la ideología, verdadera disciplina de base para la sociocrítica. Es en este contexto en el que aparece un asunto central para esta disciplina: el de la mediación entre las estructuras sociales y las estructuras textuales. Precisamente es ésta una de las interrogantes que continuamente se plantea Cros, y que explica el hecho de que para este autor la producción cultural y sus relaciones con la realidad constituyan un verdadero problema de conocimiento. La sociocrítica propone toda una serie de mediaciones complejas entre texto y realidad, y parte del supuesto —que demuestra en los análisis— de que éstas son de naturaleza discursiva.

El rico instrumental metodológico que se elabora para trabajar el texto pretende justamente descubrir los códigos de transformación que permiten el paso de un sistema de representación a otro, es decir, las modalidades específicas de mediación que operan en el campo de la producción cultural. Las categorías de texto y sistema semiótico, de instancia ideológica e instancia textual, de códigos de transformación y de simbolización, de genotexto y fenotexto son algunas de las más relevantes en el proceso de exploración detallada del texto que va desarrollando el autor. Además de estas propuestas, Cros revisa conceptos de la crítica precedente y logra redimensionar y redefinir desde su óptica nociones generalizadas y a veces deformadas tales como la de narrador, personaje, texto y relato, didactismo novelesco y muchos otros. Se muestra heredero del avance de otras vertientes analíticas tales como el formalismo y el estructuralismo, y también de la semiótica soviética. Esfuerzo de síntesis crítica y de producción de nuevos conceptos que enriquece el terreno de los estudios sociohistóricos de la literatura y que, simultáneamente, opera una revisión de propuestas anteriores.

La segunda parte de la obra reúne varios estudios sociocríticos sobre la literatura mexicana contemporánea —*La región más transparente*, *El laberinto de la soledad*—, que en su mayor parte ya aparecían en la edición francesa de 1983. Se incluye, sin embargo, en esta versión española, un análisis sobre *La muerte de Arte-*

*mio Cruz*, en el que Cros discute algunas interpretaciones anteriores de este texto y emprende un estudio de sus procesos de semantización y de la forma en que actúa en él una instancia ideológica particular. Se recogen también los valiosísimos estudios sobre el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y sobre el *Buscón* y *La hora de todos* de Quevedo, aunque se agrega todo un apartado: «Sociocrítica y antropología cultural», en el que figura un nuevo estudio sobre el *Lazarillo*: «Contexto sociocultural y folklore en el *Lazarillo de Tormes*». Además de los elementos que aporta Cros al conocimiento de este texto al realizar un análisis del «contenido y de la función de la aportación del folklore al *Lazarillo de Tormes*» (p. 225), el autor discute cuestiones metodológicas relevantes y abre nuevas perspectivas al estudio de la producción cultural: queda aquí evidenciado, efectivamente, cómo el texto pone en juego procesos de transformación de sentido sumamente complejos también a nivel de un imaginario social mucho más amplio. E. C. estudia el tema folklórico ciego-guía en el *Lazarillo* desde una perspectiva diferente a la de la crítica anterior, pues lejos de relacionar la tradición con sucesivas reelaboraciones individuales ligadas a un cierto proyecto, considera el tema folklórico como un sistema de elementos organizados, y parte de la hipótesis de que las alteraciones que se observan en sus empleos diversos «pueden interpretarse como eventuales indicios que transcriben las evoluciones de los diferentes contextos socioculturales» (p. 228). Es así como, después de insertar este tema en el seno de una sistemática particular producida por el texto, dentro de la cual aquél funciona, Cros concluye relacionando el *Lazarillo* con todo un proceso de transformación de estructuras económicas que «llevan consigo inversiones de valores ideológicos y proyecciones fantasmáticas colectivas de miedo» (p. 239).

Si constatamos la riqueza de los análisis, nos queda la duda, al menos por ahora, de si la heterogeneidad que muestran algunos es fruto de la particularidad de cada texto, de una flexibilidad necesaria del aparato crítico o del desarrollo aún incipiente de algunos aspectos de un método cuyas posibilidades son innegables. Por otra parte, lamentamos leves problemas de traducción en algunos segmentos de la parte II, que afortunadamente no logran alterar en forma significativa la calidad predominante de esta versión española. Finalmente, extrañamos la útil bibliografía y los índices generales de obras, autores, términos y conceptos de la edición de 1983.

*Literatura, ideología y sociedad* representa, indudablemente, un nuevo impulso teórico a la sociología de la literatura y un aporte muy valioso al estudio de la producción mexicana contemporánea y al género picaresco español.

SONIA MARTA MORA

*Universidad Nacional, Costa Rica.*

JUANA ALCIRA ARANCIBIA (ed.): *Evaluación de la literatura femenina de Latinoamérica, siglo XX*. San José: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1985 y 1987, 2 vols.

En consonancia con una preocupación altamente vigente en los estudios literarios del momento actual, estos dos volúmenes incluyen una serie de ensayos unidos por un problema común: la compleja relación entre la mujer y el sistema de la literatura en el continente latinoamericano. Se trata de una selección de cuarenta y tres ponencias presentadas al II Simposio Internacional de Literatura, organizado por el